

Canoeras fueguinas Un análisis de la contribución femenina en culturas náuticas indígenas*¹

Nieva Sanz, Daniel Miguel 

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte
Universidad de Cádiz, España

Correo electrónico: daniel.nievasanz@gmail.com

RESUMEN

La aparente ausencia de las mujeres en actividades relacionadas con la náutica a lo largo de la historia, no se corresponde con el rol protagónico desempeñado por estas en algunos espacios americanos tan complejos como las gélidas aguas de Tierra del Fuego. El presente artículo presenta un análisis de la contribución femenina en sus vertientes práctica, simbólica y didáctica, como parte imprescindible de la configuración de la cultura marítima más austral del planeta, lo que supone la apertura de nuevos espacios de reflexión y nuevas vías de investigación, que amplían el panorama de las mujeres indígenas en su relación histórica con el medio acuático.

PALABRAS Clave: canoeras, transmisión del conocimiento, mujeres, navegación tradicional.

FUEGIANS CANOEIST: AN ANALYSIS OF THE FEMALE CONTRIBUTION IN INDIGENOUS NAUTICAL CULTURES

ABSTRACT

The apparent absence of women in activities related to nautical activity throughout history does not correspond to the leading role played by them in some American spaces as complex as the icy waters of Tierra del Fuego. In summary, this article presents an analysis of the female contribution in its practical, symbolic and didactic aspects, as an essential part of the configuration of the southernmost maritime culture on the planet, which represents the opening of new spaces for reflection and new research avenues that expand the panorama of indigenous women in their historical relationship with the aquatic environment

KEY WORDS: canoers, knowledge transmission, women, traditional navigation

*Fecha de recepción: 27-11-2024. Fecha de aceptación: 10-04-2025.

1. INTRODUCCIÓN, METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

Si nos fijamos en el papel de las mujeres a lo largo de la historia marítima global, al menos en su vertiente más práctica, vemos cómo este ha estado aparentemente desvinculado de las actividades náuticas, incluso, llegando en algunos casos a considerar nociva su presencia a bordo (Westerdahl, 2005: 9). Otro ejemplo serían las mujeres *masimm* de las islas *trobairnd*, estudiadas por Malinowski, y comparadas con las mujeres fueguinas por Moyano Di Carlo (2019). Asimismo, si acercamos el foco con más detalle a las mujeres indígenas americanas, también encontramos un distanciamiento evidente, convertido en tabú en muchas culturas como los pescadores huanchaqueros (Prieto, 2016: 150), o los lacandones de la comunidad Nahá en Chiapas, donde se ha de ocultar a la mujer la tala del árbol destinado a la construcción de una canoa (Favila, 2020: 24). Este distanciamiento de la mujer responde a numerosas razones que basculan entre la relación histórica género-poder, la división sexual del trabajo o la maternidad, entre otras (Comas, 1995). Sin olvidar, que su aparente invisibilidad en la historiografía puede deberse a sesgos o a errores de apreciación derivados de esa disociación, instalada ya de forma muy sólida, que hayan omitido una mayor presencia femenina en materia náutica; en lo relativo a las omisiones de las mujeres en las fuentes históricas, antropológicas e institucionales, véase Bustamante (2019: 188-217). Sin embargo, a través de casos como las culturas marítimas de Tierra del Fuego, vemos cómo esta ausencia aparente de la mujer no se da en todos los contextos ni del mismo modo, razón por la que optamos por el caso fueguino como objeto de estudio y como base de partida para un estudio sistemático de la contribución práctica, didáctica y simbólica de las mujeres indígenas en las actividades y saberes relacionados con el medio acuático.

Las fronteras étnicas en Tierra del Fuego son muy porosas y fluctuantes, si hablamos de las mujeres fueguina podríamos estar refiriéndonos a aquellas cuya filiación étnica estuviera

relacionada con uno de los cuatro grupos de Tierra del Fuego: yámana, kawésqar, selknam o haush (Massone, 1987: 42). Sin embargo, sin vinculamos mujer y cultura náutica/marítima, circunscribimos la referencia a los dos grupos canoeros por excelencia, centrando el análisis con especial profundidad en las mujeres yámana, pero pudiendo hacerlo extensivo a las mujeres kawésqar por proximidad espacial, temporal y cultural (Orquera y Piana, 1999: 171 nota 67) (Ver figura. 1). Se trató de grupos de un nomadismo en su más elevada expresión —“cada familia disfruta de la máxima independencia” (Bove, 1883: 130)—, pues se desplazaban en canoa la unidad mínima de organización social con el fuego a bordo (Haro, 2015: 8); y en cierta forma, gozan de soberanía política la mayor parte de su vida. Vargas (2004: 216); en busca de pinnípedos, cetáceos vulnerables, cardúmenes de pescado y un largo etcétera de vida marina austral, que proporcionara los recursos proteicos necesarios para la subsistencia en condiciones sumamente frías como refiere Gusinde (1986).



Figura. 1 Canal de Beagle u Onashaga durante invierno. Ushuaia, Argentina (2023) Fuente: Fotografía de autor (Trabajo de campo en 2023).

Precisamente, esta multiplicidad de hogueras, tantas como unidades familiares y canoas hubiera, fue el rasgo distintivo del territorio durante los primeros contactos indirectos en el estrecho

de Magallanes (Nieva, 2022), dado que al paso de la expedición que más tarde culminaría la primera vuelta al mundo (1522), Antonio de Pigafetta ya resaltó esos numerosos humos que acabarían por motivar el nombre del archipiélago (Pigafetta, 2017: 33). Este se compone por las estribaciones más meridionales de la cordillera de los Andes, cuya distribución fragmenta el territorio en numerosas islas e islotes montañosos circundados por fiordos y canales, teniendo al oeste el océano Pacífico y el océano Atlántico al este, y estando sometido a una influencia climática subantártica que condiciona de forma muy incisiva la fauna, la flora y la cotidianidad de los grupos humanos que otrora habitaron estas latitudes (Conte, 2008) (Ver figura 2).



Figura 2. Mapa de Tierra del Fuego y una aproximación a los hábitats históricos yámana (rojo) y kawésqar (naranja). Fuente: Elaboración propia basado en Google Earth.

Tras las primeras experiencias efímeras de contacto entre europeos e indígenas fueguinos durante el siglo XVI, son numerosos los testimonios de marinos, corsarios, balleneros, misioneros y científicos, que observaron y describieron, con mayor o menor sesgo, la cultura o culturas marítimas del Tierra del Fuego -yámana y kawésqar-, hasta su cuasi plena desaparición a mediados del siglo XX (Kantor, 2022 y Haranbour y Barrena,

2019). A continuación, se aporta una relación aproximada a la mayor parte de expediciones de distinta índole, cuyas experiencias sedimentarias fueron configurando la visión europea de la cultura marítima fueguina, y constituyen hoy una fuente documental de notable relevancia (Ver figura. 3).

*Pigafetta	1520
*Loaisa	1526
Ladrillero	1557
Drake	1578
Sarmiento	1584
L'Hermite	1624
Walbeck	1643
G. Foster	1777
Córdoba	1788
Weddell	1825
Fitz-Roy	1828
Fitz-Roy/ Darwin	1833
Wilkes	1839
Despard	1856
T. Bridges	1867
Stirling	1869
Bossi	1880
Bove	1881
Martial	1882
Hyades/Deniker	1882
Eizaguirre	1891
Dabbene	1902
Furlong	1907
Agostini	1913
Gusinde	1918
Chapman	1964



Figura 3. Composición gráfica que combina una breve aproximación a la mayor parte de observadores y fechas aproximadas (Izq.); (Dcha.) el detalle de la representación de los canoeros de Tierra del Fuego durante la expedición de Nassau, 1624. Fuente: (Izq.) Elaboración propia y (Dcha..) detalle de Expedition de Nassau - Jacques L'Hermite - Tierra del Fuego, 1624. Theodor Bry.

Por otro lado, la información etnográfica y arqueológica ha propiciado destacables trabajos previos acerca de las mujeres yámana de Tierra de Fuego sobre su papel como tejedoras y curtidoras, entre otras “labores que complementaban la actividad económica del sector masculino de la población” (Chapman, 2012: 229), lo que en algunos casos, subrayaban una relación asimétrica

muy marcada sin especial atención a la vertiente marítima, lo que fagocita en cierta forma el peso del rol femenino en los relativo al mar. Sin embargo, otros trabajos evalúan con mayor detalle esta vertiente mediante estudios sistemáticos de arqueología espacial como los de Moyano Di Carlo (2019) o la tesis de García Piquer (2018). En este sentido, el presente estudio etnohistórico se propone continuar avanzando en el papel de las mujeres indígenas en la propia configuración de la cultura marítima de su comunidad, estableciendo un método de análisis que aborda tres vertientes muy marcadas: práctica (su rol activo en las actividades de subsistencia), didáctica (su rol como transmisoras de saber) y simbólica (su presencia en mitos y su intermediación entre espacios inmateriales). Por tanto, no se trata de buscar preponderancia de una vertiente sobre otra, sino de entender cada vertiente como condicionante y condicionado, la vinculación entre cada una de ellas, y su contribución a la configuración y conservación cultural de una comunidad extraordinariamente dependiente de su relación eficiente con el medio acuático.

En lo relativo a la metodología, se debe señalar que la investigación ha requerido la localización, clasificación y análisis de fuentes primarias documentales, manuscritas y editadas (crónicas, diarios de navegación, cartas, informes de expediciones, acuarelas, grabados y fotografías), tomando una amplia horquilla cronológica desde los primeros contactos del siglo XVI, hasta mediados del siglo XX, como refleja enumeración ya citada. En todo ello, se aplica el método etnohistórico, entendido como el estudio de lo indígena, desde las primeras dinámicas de contacto con europeos hasta a la actualidad, mediante metodología historiográfica (Jiménez, 1972). Asimismo, es necesario tener en cuenta la naturaleza etic de la información derivada de las observaciones de navegantes europeos durante años, por ende, susceptibles de excesiva subjetividad, lo que requiere una apropiada crítica respecto a la condición del autor, el documento y su contexto. Por último, a fin de cerrar el apartado

de introducción, objetivos y metodología, cabe señalar que la investigación mayor de la que emana el presente estudio de caso, combina trabajo de archivo con trabajo de campo (Platt, 2015), en una marcada lógica transdisciplinar aplicada en Argentina, Paraguay y Colombia, que desgrana los pilares fundamentales de las culturas marítimo-fluviales indígenas o de tradición indígena en América (Nieva y Gullón, 2023). Es decir, tanto lo relativo al proceso de concepción, construcción y gobierno de canoas, como su valor funcional y simbólico para las comunidades, además de las actividades de subsistencia desarrolladas y la configuración del paisaje cultural, donde el rol de la mujer es consustancial y su evaluación, por ende, constituye una necesidad imperiosa, a fin de conocer con detalle lo práctico, lo didáctico y lo simbólico.

Por tanto, no se trata de estudiar aisladamente el papel de las mujeres indígenas, sino de analizar procesos artesanales en materia náutica de forma integral, estando siempre presente su contribución en distintos grados; bien con un protagonismo más claro como en el presente caso fueguino, o bien en un papel aparentemente secundario relacionado con todas aquellas actividades socioeconómicas subyacentes que, sin embargo, posibilitan el desarrollo de estos procesos colectivos. Tales son los casos de las aún presentes comunidades anfibias del Magdalena (Fals Borda 1979), donde las mujeres ostentan un papel náutico aparentemente secundario como bogas circunstanciales (Nieva, 2023b: 10), remenderas de aparejos de pesca o pescadoras/jaladoras (Nieva, 2023c: 87), así como en las comunidades históricas del área andina donde las mujeres manteño-huancavilcas o tumbesinas tuvieron marcada vinculación con la navegación (Jaramillo, 2022: 74 y Rostworowski, 1988). En consecuencia, tomando como referencia la cultura marítima fueguina, desarrollamos a continuación un análisis del papel de las mujeres a través de las tres vertientes mencionadas, aportando un apartado de análisis para cada una de ellas y un cierre reflexivo a modo conclusión, que permita ponerlas en común y esbozar sus implicaciones.

En suma, la presente investigación aborda, desde un enfoque etnohistórico, el estudio del papel de la mujer indígena en las culturas marítimas fueguinas, tanto a través de lo material como de lo inmaterial, evaluando su destreza en actividades relacionadas con la náutica y la obtención de recursos marinos, su presencia en la cosmovisión de la comunidad, y su labor como garantes de la continuidad de este conocimiento práctico mediante la transmisión de experiencias y aptitudes de madres a hijas.

2. LA VERTIENTE PRÁCTICA: MARISQUERAS, PESCADORAS Y CANOERAS

Los grupos yámana y kawésqar hubieron de sufrir un proceso de adaptación transgeneracional al medioambiente, afrontando las bondades y los peligros de una vida absolutamente orientada al mar. La obtención de recursos era la principal ocupación vital del fueguino, así lo ratifican las fuentes etnográficas y arqueológicas como el registro de yacimientos como túnel VII (Vila, 2007: 37-53), pues su dieta estaba compuesta fundamentalmente por recursos marinos que obtenían a través de la recolección de malacofauna, la pesca, la caza y aprovechamiento de ballenas (Schiavini, 1993: 346-366 y Gusinde, 1986: 495). Esta coyuntura vital, requería de unas aptitudes prácticas perfectamente desarrolladas, tanto en lo relativo a la elaboración de sus instrumentos de caza, pesca y navegación, como la propia acción de cazar, pescar o navegar. En este primer apartado presentamos esta vertiente práctica, eminentemente artesanal, cuyos factores intrínsecos son la percepción, producción, cultura y naturaleza; es decir, las llamadas por Richard Gold: “cuatro gorras de la creatividad” (Gold, 2009).

En este sentido, es notable la incidencia de la naturaleza en la cotidianidad de estas australes latitudes, siendo la fauna marina la que determina sus movimientos y su principal producción material: la canoa. Ya en la primera mención de los canoeros fueguinos por Juan de Ladrillero en el siglo XVI, se destaca que “La jente de esta tierra es jente bien dispuesta; los

hombres i las mujeres, [...] No tienen casas, ni poblaciones. Tienen canoas de cáscaras de cipreses i de otros árboles”. (1880: 464 – 465). Teniendo en cuenta que “el alimento de los fueguinos se encuentra en todas sus costas” y, por ende, “pasan días enteros sentados en sus canoas”, como mencionó el Almirante Ingles James Weddell en 1822 (Weddell, 2010: 152), el artilugio náutico goza de una relevancia extraordinaria, tanto en el plano funcional, como en el plano simbólico (Nieva, 2021). De este modo, una vez finalizada la construcción de las canoas de corteza o aiyusu annan acometidas por los varones de la comunidad (Gusinde, 1986: 425-427), se entregaba la soberanía de la embarcación a las mujeres, quienes desde entonces se encargaban de su gobierno, mantenimiento y custodia. Constituía en ocasiones la dote como refiere Bove, pues la “dote de la esposa consiste en una canoa y unos utensilios para pescar”, (1883: 129), como Weddell confirma que “las mujeres encargadas de las canoas”, (2010: 174). De hecho, “corría por cuenta de la mujer cuanto se refería al cuidado y gobierno de las canoas” (Agostini, 1956: 299); es decir, lo que atañe a cada una de las actividades relacionadas con la pesca, la caza de mamíferos marinos, la movilidad de la unidad familiar o el aprovechamiento de alguna ballena varada (Eizaguirre, 1897: 109). Este extraordinario rol náutico de la mujer fueguina es también destacado por Martín Gusinde con claridad, pues “todas las mujeres poseen sorprendente destreza en el bogar. Logran evitar que la embarcación avance con una sacudida con cada golpe de remo” (Gusinde, 1986: 438).

Las últimas investigaciones arqueológicas a este respecto confirman la intensa jornada de las mujeres fueguinas en numerosas actividades relacionadas con la unidad doméstica o household (García Piquer, 2018: 34), así como en sentido amplio sobre mujer y espacio doméstico (Hendon, 1996), tomando en cuenta el debate sobre este concepto (Towards, 1999), lo que nos lleva a plantearnos cuál es la percepción yámana de la segregación sexual de los espacios. En los estudios de la historia de las mujeres, ha ejercido un peso notable la dicotomía ámbito

público y ámbito doméstico/privado y su relación con hombre y mujer, respectivamente; lo que al situar las actividades náuticas en el ámbito público limitaba, por ende, el papel de la mujer (Subías, 2000: 48).



Figura 4. Fotografía de familia fueguina a bordo de su canoa. Mujer e hija en popa. Fuente: South American Missionary Society, 1908.

En el presente caso, además de tratarse de sociedades preestatales y distintas lógicas, el extremo nomadismo que practicaban, en cierta forma, convertía a la canoa en una extensión del espacio doméstico, puesto que la unidad mínima de organización social se desplazaba en la canoa a cada uno de los destinos cinegéticos a los que se dirigía, llevando consigo todo lo necesario incluyendo el hogar (fuego). Desde el punto de vista material, también la canoa era la extensión del espacio doméstico. Para lo cual es difícil hallar parangón en las sociedades estatales salvo, quizá, en los inciertos viajes oceánicos de la Edad Moderna como analiza Zardoya, (2012: 42).

Asimismo, es preciso señalar cómo el propio lenguaje indica la relevancia de la canoa en su cotidianidad vital, pues este incluye numerosos significantes cuyo significado tiene vinculación específica con distintas facetas de la vida cotidiana, desde dormir (*ökön-kona*) y jugar (*s-köna*), hasta soñar, despertarse, cazar,

comer, pescar, desplazarse, o nacer en canoa (Bridges, 1933: 48, 81, 118, 159, 168 y 182).

Las observaciones analizadas dejan claro que la relevancia de las mujeres en la náutica era extraordinaria (Fitz-Roy, Vol. II 1839: 185; Weddel 2010: 174; Bove, 1883: 127; Bridges, 1998: 59; Eizaguirre, 1897: 109; Agostini, 1956: 299; Orquera y Piana, 1999: 263), pues “la responsabilidad por este transporte medio está en manos de ella”, tanto en el gobierno de la canoa que “ella la timonea sobre el agua”, como en su fondeo y custodia, pues “la protege en la playa” (Gusinde, 1986: 651). Asimismo, como si de una representación de la comunidad mayor se tratara, es la mujer la encargada de estibar la carga y los tripulantes, determinando las funciones de cada uno de ellos respecto a la posición de caza en proa, el achique y el cuidado del fuego a bordo (Ibídem, 1986: 651 y 438-441); teniendo en cuenta el papel esencial del fuego a bordo para enfrentar las inclemencias del medio en cada lugar al que llegaban. (Fitz-Roy, Vol. II 1839: 207 y Weddel. 1827: 162). En cierto modo, el interior de la canoa supone un micro modelo de organización social (Nieva, 2021), donde cada miembro de la familia ocupa un rol relevante para la supervivencia del conjunto, ante un medio extremadamente adverso. En este sentido, son muy ilustrativas las observaciones registradas desde el siglo XVI, como el testimonio de Francis Drake en 1576, quién afirmó que se desplazaban en canoa hombres mujeres y niños de una isla a otra como afirmó Drake (1652: 43), ratificado más tarde por Martial (1888: 196).

Otra faceta de la vertiente práctica que combina naturaleza, producción y percepción, sin dejar de lado la canoa, es la recolección de marisco y la pesca, —“ella rema, ella pesca” (Eizaguirre, 1897: 109)—, donde de nuevo se despliega un conocimiento práctico que va desde la elaboración de instrumentos de captura y almacenado (Butto y Fiore, 2024: 12), hasta la disciplina y los automatismos necesarios para su manejo sobre el agua o dentro de ella. En primer lugar, un producto tan nutritivo como el marisco, rico en

sales, proteínas y vitaminas, constituía una parte esencial en su dieta, como indican los abundantes concheros hallados mediante investigaciones etnoarqueológicas de las últimas décadas (Vila et al., 2007: 37-53). En este sentido, esto puede constituir parte de una flexible división sexual del trabajo, pues entre los yámana la recolección del marisco era una tarea más habitualmente relacionada con las mujeres -especialmente en los casos de inmersión (Darwin, 1945: 369)-, una función que puede juzgarse como menor, como es el caso de Vargas Arenas, quien plantea que este tipo de tareas son intencionadamente infravaloradas como mecanismo de desvaloración social a través de la subvaloración del aporte productivo (2004: 2), pero, sin embargo, requería de unas extraordinarias aptitudes acuáticas transmitidas a lo largo de siglos de adaptación a un medio sumamente adverso (Gusinde, 1986: 520).

La recolección de marisco según distintos observadores podía llevarse a cabo de maneras muy diversas. Además de las variantes introducidas por Gusinde (1986: 525), hacia 1876 Thomas Bridges estableció “Three ways of gathering mussels” (Bridges, 1876). En primer lugar, accediendo desde la playa en bajamar y usando antorchas en las ocasiones en que luz fuera escasa, las mujeres desprendían los moluscos introduciéndose en aguas someras, tanto con la mano como empleando el llamado “partidor de mejillones” (Gusinde, 1986: 473). A fin de evitar el entumecimiento de las extremidades, estas disponían un fuego en la orilla donde salir a ciertos intervalos para calentarse los días de intenso frío invernal (1986: 523-524), además de asegurarse de embadurnar su cuerpo con aceite/grasa de ballena (Fitz-Roy, Vol. II 1839: 186). Esta dura cotidianeidad de las mujeres ante las inclemencias del medio llamó la atención de los observadores europeos, pues habitualmente subrayaban como “las pobres mujeres estaban expuestas a la nieve, al viento, y al agua” (Bove, 1883: 127). En segundo lugar, es mencionado por Bridges el modo en que desde la canoa y directamente con la mano

recolectaban mejillones en los litorales más abruptos, pudiendo también emplear otro instrumento como el señalado por Gusinde, quien relata que “en cuclillas sobre la canoa va soltando los mejillones con una horquilla de madera” (Gusinde, 1986: 522). Sobre el tercer modo de recolección, Bridges apunta a acciones de inmersión los días de buena mar, cuando al sumergirse podían realizar buena recolectas de moluscos con la ayuda de una horquilla a la que se ataban sucesivos mangos para aumentar su alcance (Gusinde, 1986). Entre los tipos de recursos obtenidos, además de patelas, fisúrelas, quitones, cangrejos y erizos de mar, destacan los mejillones (*Mutilus chiensis* o *edullis*) -en yámana *áruf* o *hupa*, al constituir el molusco más abundante en su dieta (Orquera y Piana, 1999). Estos son comunes en forma de racimos a lo largo de las costas del canal de Beagle, pero, la discreta amplitud de las mareas y la marcada inclinación de las costas, abren el debate sobre si el modo de recolección era a brazo con instrumentos de tipo horquilla, buceando, o todos los anteriores según la coyuntura (Orquera y Piana, 1999: 166).

Por otro lado, en lo relativo al desplazamiento o aproximación a puntos de caza, se halla una de las actividades de mayor importancia pues, “ella, como soberana de la canoa”, había de gobernarla durante largas jornadas de caza de mamíferos marinos, compartiendo con el hombre las “penurias de las travesías riesgosas y de las largas vigiliias nocturnas” (Gusinde, p. 520); donde la mujer había de bogar impertérrita al rumbo acordado, mientras que el hombre de cuclillas en proa aprestaba sigilosamente los arpones con que dar muerte a la presa, todo ello evitando que los movimientos del lance acabaran en accidente (Orquera y Piana, 1999, p.134). Entre la superfamilia zoológica de los pinnípedos, destacan el lobo marino de dos pelos o peletero (*Arctophoca australis australis*); el lobo marino chusco (*Otaria flavescens*) y la foca común (*Phoca vitulina*), dado que las especies de mayor tamaño como el elefante marino (*Mirounga leonina*), dejaron de ser frecuentes debido a la presencia de cazadores

de focas norteamericanos y europeos que “exterminaron estos animales tan valiosos para el sustento de los aborígenes” (Gusinde, 1986: 497 y (Zúñiga, 2018: 28-44).

Esta combinación tan precisa entre náutica y caza se repite durante la persecución a balénidos y delfínidos con el mismo desempeño de la mujer, una amplísima variedad de cetáceos cuya grasa proporcionaba el aporte calórico necesario en estas latitudes (Gallardo, Ballester y Calás, 2022: 301). Las ballenas eran hostigadas en sus últimos estertores o, incluso, finalizadas una vez varadas en la playa dando lugar al *maax möka* o aprovechamiento por parte de toda la comunidad (Bridges, 1933: 350). Por su parte, los delfines u *ösigata* (Bridges, 1933: 54), penetraban en las bahías persiguiendo cardúmenes de pescado, quedando a merced de los arponeros transportados en canoa por las diestras timoneles, lance atribuido a también a los kawésqar (Emperaire, 1963: 134), quienes “en sus débiles canoas osan atravesar canales, internándose en todos los complicados brazos de aquel archipiélago hasta meterse en alta mar para perseguir una bandada de delfines o una ballena herida” (Coiazzi, 1914: 105).

Asimismo, tenían lugar otras capturas menores como las nutrias / gato de mar o chungungo (Lontra felina), la falsa nutria o coipú (*Myocastor coypus*), los pingüinos (*Spheniscus magellanicus*) y otras aves como el cormorán (*Phalacrocorax magellanicus*), siendo necesaria en la mayor parte de los casos la virtud marinera de la mujer para realizar silentes y efectivas aproximaciones que permitieran la captura, ya que las costas escarpadas son transitadas “por las mujeres con sus canoas” (Bridges, Thomas p.59 y Eizaguirre, 1897: 161). Con especial claridad en los lances de cinegéticos, vemos como el trabajo combinado a bordo de la canoa es esencial ante las exigencias del medio, así lo subrayó Martín Gusinde al referir esta actividad, pues “la caza del pingüino demuestra hasta qué punto el hombre y la mujer dependen el uno del otro y como su colaboración resulta

en provecho propio y de su familia” (Gusinde, 1986: 506-507).

Por otra parte, si nos fijamos en el arte de pesca, las “mujeres tenían métodos propios” (Lucas Bridges, 1952: 95); ciertamente, se debe tener en cuenta que en el canal de Beagle estamos ante una actividad muy dependiente de la estacionalidad (Orquera y Piana, 1999: 152), por lo que buena parte de las estrategias de pesca yámana precisaban el apoyo de las canoas y sus hábiles timoneras. Por un lado, la pesca en las franjas de cachiyuyos realizada por las mujeres desde la canoa era mayoritaria, aunque en menor medida también se pescaba desde la costa, como es el caso de morenas arponeadas en sus cuevas o el aprovechamiento de varamientos masivos de cardúmenes de sardinas que movilizaba a varias familias (Orquera y Piana, 1999: 155). También las mujeres usaban cañas desde la canoa con sedales elaborados a partir de sus propios cabellos entre trenzados, a los que añadían colas de pescado como carnaza y una piedra pulida o *tesi* para sujetar la línea (Lucas Bridges, 1952: 95). Por otro lado, las mujeres también dirigían las canoas para la pesca lejos de la costa, pues esta se basaba en perseguir los bancos de sardinas (*clupeidos*), localizados por su ruido inconfundible en superficie y el rugir de las aves marinas que los acechan. Una dinámica que resume la red trófica, pues a los cardúmenes les increpan peces de mayor tamaño como caballas (*Scomber scombrus*) o merluzas de cola (*Macruronus magellanicus*), y a estos, aves marinas y mamíferos predadores, también partícipes de este espléndido lance natural llamado en yámana *aiacasi* (Bridges, 1933: 109).

En suma, la vertiente práctica aquí expuesta concita las distintas actividades protagonizadas por mujeres, vinculadas a la subsistencia de la comunidad, pues “es ella, la que tiene que pescar y conducir la canoa” (Bove, 1883: 127), en cuyo desempeño combinan conocimientos prácticos esenciales para la vida en estas latitudes, tanto en lo relativo a las aptitudes acuáticas y subacuáticas, como respecto a la orientación, el gobierno y el fondeo de embarcaciones; es decir, al arte de navegar en esencia, siendo ambas ramas de conocimiento indispensables para cada

acción de caza, pesca o recolección, sin olvidar el transporte y la comunicación en el fragmentado territorio fueguino.

3. LA VERTIENTE DIDÁCTICA: TRANSMISORAS DE CONOCIMIENTO

La artesanía es una práctica social vinculada a la actividad productiva dentro de una comunidad y, generalmente, ligada también a un contexto físico concreto, cuyo desarrollo requiere de un saber adquirido a través del aprendizaje transgeneracional (De Moya y Torres, 2022: 68). En este sentido, los modos de caza marítima, marisqueo, pesca, construcción y gobierno de canoas han sido perfeccionados hasta su cuasi inalterable consolidación, para ser transmitidos de padres a hijos, como afirma Gusinde, a fin de garantizar el éxito y minimizar el gasto energético (Gusinde, 1986: 495). Es en este proceso de aprendizaje y conservación del conocimiento práctico a través de la didáctica, donde las mujeres fueguinas ejercen nuevamente un papel protagónico y fundamental, transmitiendo de madres a hijas, durante la infancia, la mayor parte del conocimiento práctico de la comunidad (Bustamante, 2019: 200).

Llegados a este punto, vemos como la capacidad de nadar y bucear adquiere una mayor relevancia, dado que conecta todas las facetas prácticas repasadas, tanto en la recolecta de marisco y pesca, como en lo relativo a la náutica, principales actividades de las mujeres fueguinas, y de ahí la importancia de su transmisión por vía femenina. Son coincidentes un buen número de fuentes respecto a señalar las capacidades acuáticas de las mujeres yámana, pues lejos de ninguna duda nadaban con brillantez: “la india salta de la canoa y se sumerge para recoger los erizos con la mano [...] el frío del agua no la arredra” (Gusinde, 1986: 526). La mayoría de los observadores atribuyen esta habilidad tan solo a las mujeres, como es el caso del misionero Bridges: “Women invariably swim, and men never”; o Hyades y Deniker quienes afirman que “la natation est l'apanage exclusif des femmes” (Hyades y Deniker, 1891: 213), así como más tarde el mencionado

etnógrafo Martín Gusinde al referir el “hecho curioso” que “por regla general, solo las mujeres y las niñas saben nadar” (Gusinde, 1986: 597). La razón principal de esta destreza responde al papel de la mujer como patrona de la canoa y encargada por tanto de su fondeo, por lo que “está habituada a él, pues en toda época del año debe sujetar la canoa a buena distancia de la orilla” (Ibidem: 597 y 526); es decir, ante el riesgo de zarandeo contra las rocas durante la noche, tras descargar gente, capturas y pertrechos, bogaba hasta alejarse de la orilla para fondear (*Iya*) la embarcación amarrada en los ovillos de algas *macrocystis* o cachiyuyos ubicados en el centro del canal, de donde tenía que volver a nado para calentarse en el hogar (Bridges, 1998: 163). Asimismo, las capacidades acuáticas no solo proporcionan una funcionalidad extraordinaria, sino también una capacidad de supervivencia mayor, dado que los accidentes en canoa eran frecuentes, generando situaciones en las que “les pirogues chavirent près de terre, les femmes se sauvent à la nage et les hommes périssent infailliblement” (Hyades y Deniker, 1891: 214).

Las habilidades acuáticas de las mujeres yámana está fuera de todo debate –“les femmes sont nageuses hábiles” (Hyades y Deniker, 1891: 214)–, aunque la mencionada capacidad de inmersión en apnea de forma regular o excepcional, si está sometida a cierta discusión en las fuentes. Por su parte, Fitz-Roy confirma que buceaban de manera habitual en aguas profundas tanto en invierno como en verano, “unfortunate women are obliged to go out into rather deep water, and dive for sea-eggs in the depth of Winter as often as in summer (Fitz-Roy, Vol. II, 1839: 186) –información confirmada por Darwin (1945: 369)–, así como Thomas Bridges afirmó décadas después que los erizos “son arrancados del lecho barroso y llevados a la superficie” (Bridges, 1998: 59), mientras que se pone en duda por aquellos que quisieron verificarlo más tarde como Hyades y Deniker (Hyades y Deniker, 1891: 214 y 296).

En tiempos más cercanos, Martín Gusinde confirma

el buceo a por erizos de mar, no solo a través de una posible mala interpretación de Hyades, como apuntan Orquera y Piana (Orquera y Piana, 1999: 368), sino también a partir de Despard quien aseguraba que “women dive for se-eggs and the finer kinnds of mussels” (Despard, 1862: 697. cit. por Gusinde, 1986: 526 y destaca la aptitud subacuática en p.1149). Si acudimos a paralelos etnográficos, los mencionados kawésqar, próximos a nivel geográfico, cultural y temporal, también registran aptitudes subacuáticas con idéntico propósito (Orquera y Piana, 1999: 171 nota 67), Agostini confirmó que “las mujeres eran hábiles nadadoras y casi insensibles al rigor de las aguas heladas de los canales, donde algunas veces se sumergían a notable profundidad para sacar los ricos mejillones (Agostini, 1956: 301), lo que puede confirmar estas virtudes de la mujer fueguina en sentido amplio, así como subrayar la dificultad distinguir entre dos grupos étnicos cuasi idénticos como indicó Joshep Emperiré (1963: 55).

Fuente	Año/s expedición	Edición	Natación	Apnea	Página
Fitz-Roy	1829	1839	*	*	186
Darwin	1839	1945	*	*	369
Ross	1839-1843	1847	*	*	304
Despard	1856	1862	*	*	697
Stirling	1869	1895	*	-	155
Bridges	1869	1998	*	-	163
Spegazzini	1881	1882	*	-	171
Hyades y Deniker	1882-1883	1891	*	-	214
Lovisato	1881-1882	1884	*	*	135
Furlong	1907-1908	1917	*	*	180
Agostini	1913-1955	1956	*	*	301
Gusinde	1918	1986	*	*	526

Figura 5. Tabla que recoge las referencias a las habilidades acuáticas femeninas. Fuente: Elaboración propia a partir del análisis documental y el cotejo fuentes secundarias.

No obstante, a partir de la tabla elaborada para la recopilación de las observaciones referidas, podemos deducir una cierta lógica en la relación entre la intensidad de las dinámicas de contactos y el tiempo, pues los cambios culturales en los grupos humanos son lentos, pero a mayor injerencia exógena mayor celeridad en la alteración de hábitos (Salazar, 1991). Es decir, las observaciones se producen en zonas en las que el contacto con europeos era ya muy intenso, lo que pudo provocar cambios intermitentes de hábitos como consecuencia de cambios en sus condiciones materiales.

En lo que respecta a la transmisión del conocimiento práctico, tan presente en las comunidades indígenas americanas, constituye uno de los mecanismos de un grupo humano para preservar su tradición cultural, ya sea en el plano práctico o en el plano simbólico (De Moya y Torres, 2022: 68). Por tanto, se trata de transferir saberes y habilidades de madres a hijas mediante la práctica, no solo acompañando a la madre durante los lances de caza, pesca y recolección o las maniobras náuticas (ver figuras 5 y 6), sino también en ocasiones específicas en las que la única ocupación es lograr el aprendizaje de la niña, pues “instruye a su hija desde pequeña”, escoge una bahía de aguas someras, se aleja de la orilla y en cuclillas, desde el centro de la canoa, extiende los brazos para sostener a su hija boca abajo sobre el agua hasta que lo cree oportuno, cuando los retira e insta a la pequeña a nadar: “la niña deberá saber arreglárselas hasta haber aprendido este arte; no recibirá instrucciones salvo unas pocas palabras explicativas” (Gusinde, 1986: 598). Lucas Bridges también señala el modo en que las mujeres llevaban consigo a las niñas “para acostumarlas”, incluso, durante el periodo invernal, cuando las pequeñas se subían a las cabezas de sus madres para huir de las algas llenas de nieve y las aguas heladas (Lucas Bridges, 1952: 57).

Por último, esta labor de enseñanza no solo se realiza mediante el acompañamiento de la niña y su puesta en desafío, sino también mediante pautas de juego con canoas en miniatura

entregadas a las niñas (Vargas, 2004: 232). Es precisamente el juego el instrumento fundamental de enseñanza en los niños durante su proceso de socialización (Mead, 1993), propiciando el establecimiento de pautas y roles sociales que acabaran consolidándose a través de los mitos y los rituales de paso, siendo el contexto yámana el *Čjěxauš* para ambos, y el *Kina* solo para varones (Bridges, Thomas 1998: 153 y Gusinde, 1986: 1286).



Figura 6. Dibujo de familia yámana a bordo. Véase madre e hija en popa. Fuente: Dibujo de Giacomo Bove, 1883: 135-136.



Figura 7. Fotografía de mujer yámana en canoa junto a su hija. Fuente: Jean Louis Doze y Edmond Joseph Augustin Payen, Misión Científica al Cabo de Hornos, 1882-1883.

4. LA VERTIENTE SIMBÓLICA: ENTRE EL MITO Y EL TABÚ

En buena parte de la historia global se desprende una clara disociación de la mujer con el mar y la náutica, en líneas generales debido a las razones que ya hemos señalado; sin embargo, este distanciamiento del plano pragmático no se produce de ese modo en plano simbólico. De hecho, las culturas marítimas del planeta están repletas de divinidades benefactoras femeninas vinculadas al mar y a la náutica, desde época clásica con los grandes navegantes del Mediterráneo oriental y sus deidades como la fenicia Malaca y la “señora de los peces” cretense Potnia Ichthyon (Rodríguez, 2008: 181 y 192), hasta la Virgen del Carmen como patrona de los marineros en la cultura hispánica de ambos lados del Atlántico, pasando por la “señora de las aguas” *Yemanyá*, divinidad bantú protagonista durante siglos en las navegaciones transatlánticas de la diáspora africana (Nascimento Dos Santos, 2017: 34-35). En este sentido, si nos centramos en las culturas indígenas americanas, además de los tabús ya mencionados, también lo femenino en su relación con el mar está dotado de un fuerte valor simbólico. Para ello, podemos fijarnos en la diosa Mama Cocha (Rostworowski, 1988: 5), la analogía embarcación-mujer en el norte del Perú (Prieto, 2016: 161), o la relación de las mujeres y el bivalvo *Spondylus* (Jaramillo, 2022: 73), así como en Mesoamérica la diosa mexicana del agua *Chalchiuhtlicue*, a quien “hacíanle gran fiesta los que trataban por el agua con canoas” (Sahagún, (s. XVI): 194).

El caso de las mujeres fueguinas es también en este punto interesante, puesto que no solo tuvieron un protagonismo muy marcado en lo práctico y en lo didáctico, sino que también coinciden con la dinámica general respecto a una notable presencia femenina en el plano simbólico. De hecho, más allá del dios supremo *Watauineiwa* (Gusinde, 1986: 1015-1018), una de sus principales divinidades yámana es la mujer luna o Hanuxa, a quien se le atribuyen inundaciones que acabaron con

todos aquellos que no pudieron huir en sus canoas a las cinco cumbres que quedaron a salvo del agua (Ibídem: 1124-1128). En este sentido, vemos como es precisamente en el mito donde se halla el génesis de las actividades de mayor importancia en su cotidianidad pues, in illo tempore, hubieron de responder a los requerimientos prácticos que el territorio al que llegaron impuso:

En tiempos muy remotos llegaron muchas familias desde el este y se desplazaron hacia aquí, donde desde entonces vivimos los yámana. Aquí se radicaron e inmediatamente comenzaron a construir canoas, a confeccionar armas y utensilios diversos, a cazar nutrias, leones marinos y aves, a recolectar valvas y cangrejos. Desde entonces los yámana se quedaron aquí (Narración mitológica yámana recogida por Gusinde, 1986: 1117).

En este punto, se antoja necesario aproximarnos brevemente al concepto mito, cuya complejidad suele generar enormes debates sobre interpretaciones que transitan entre lo cultural más somero y la profundidad ontológica. En este sentido, derivado ya de la propia etimología (*mythos* – relato) (Kirk, 1985), desde los cánones de la cultura occidental suele interpretarse el mito como un relato ficticio al que se le atribuyen cualidades literarias, articulando un lenguaje, unos códigos culturales y una ética alejados de la dinámica cotidiana. Sin embargo, atendiendo a la ontología de buena parte de las culturas indígenas americanas, el mito se percibe como una realidad vivida con características trascendentes, una forma de entender y vivir el mundo, que no solo no es ajeno a su cotidianidad, si no que marca y configura en buena medida sus pautas y códigos de comportamiento, regulando la interacción social, como recoge Ochoa en los Tupí-Cocama de la Amazonía peruana (2002: 12). Asimismo, en otras comunidades preestatales fuera del ámbito americano como la samoana, los mitos determinan también los roles a desempeñar por cada género (Mead, 1993), lo que resulta coincidente con las dinámicas analizadas en las latitudes australes de Tierra del

Fuego.

En este sentido, centrándonos en el contexto fueguino, la mujer yámana está presente en buena parte de los mitos vinculados con el mar, como es el caso de la primera vez que se menciona la piedra esférica o *tesi*, usada a modo de plomada por la abuela yámana que, pescando en canoa, negaba los peces grandes a su nieto provocando la huida del pequeño, quien acabaría convirtiéndose en una garza nocturna de voraz apetito por los peces grandes. Otro sería el caso de la mujer que a bordo de la canoa procuraba ocultar a su amante y llevarlo durante la jornada de pesca para que este cazara aves para ella; finalmente descubierto, muerto y convertido en un isópodo (Gusinde, 1986: 1200-1206). En este sentido, es clara la ratificación de rol náutico de la mujer a través de los mitos (Ibídem: 1188, 1210 y 1192), mientras que también ejercen como mitos de censura moral sobre determinados comportamientos considerados inadecuados, o aquellos que proporcionan interpretaciones míticas de la fauna y la flora de su territorio. Por otra parte, los mitos forman parte también de la didáctica cultural de la comunidad, especialmente, aquellos que podemos considerar instructivos, como es el caso del mito sobre las orcas (*Orcinus orca*) y la posibilidad de que estas no fueran sino espíritus transfigurados que, al sentirse solos vagando por la mar, se acercaban a la orilla para atraer y arrebatar a personas confiadas, debido a lo cual se advertía y subrayaba la precaución que se ha de tener a la hora de mirarlas y acercarse demasiado a la orilla (Chapman, 2012: 84).

Por otro lado, las aptitudes acuáticas y subacuáticas de las mujeres yámana también son ratificadas en mitos como el de la hermana de los *Yoalox*, quién se enamoró de un león marino y “durante largo rato jugaron bajo el agua” (Recopilación de mitos yámana por Gusinde, 1986: 1149). Esta capacidad les otorgaba una carga simbólica extraordinaria puesto que, si bien las culturas marítimas suelen convenir en la percepción de las masas de agua como vías de comunicación, resulta evidente que estas constituyen

un medio de diferente naturaleza al terrestre, razón por la que la canoa y su doble filiación (naturaleza terrestre y destino acuoso) ejerce habitualmente como vehículo de tránsito entre dos mundos (Westerdahl, 2005: 20): como se refleja en casos como los Chimila (Reichel-Dolmatoff 1947: 140), o el caso Mapuche en el que el término *wampo* significa canoa y ataúd (Bengoa 2003 y Lira 2021: 414). Dicho esto, debemos recordar que son las mujeres las que cotidianamente penetran en ese espacio simbólico donde se hospedan los *këspix* o “espíritus” de los fallecidos tras marchar mar adentro (Gusinde, 1986: 1070). De hecho, es tal el valor simbólico del medio acuoso y relación con las mujeres fueguinas que, después del parto se dan “baños de purificación en las aguas del mar, aun en lo más riguroso del invierno” (Agostini, 1956: 301). Es decir, el mar no se juzga como un medio hostil para la mujer, sino que se le otorga una cierta cualidad benefactora llegando a ver, incluso, “a la parturienta ir en la canoa á pescar ó á la playa á recoger ostras” (Bove, 1883: 130).

Por último, son también ellas -concretamente las mujeres yámana-, las que navegando intermediaban con los espíritus del agua o *Lakumas*, poderosos seres de quienes creían que se aproximaban a las canoas para asaltar a los tripulantes y arrastrarlos a las profundidades (Gusinde, 1986: 1210). Esta amenaza sobre las aguas generaba un extraordinario pavor entre los yámana, desvelando entonces un rol femenino de alto valor simbólico al requerir de su especial intervención, pues “la astuta mujer le hablaba: Ah que bien, ¡Aquí anda otra vez el abuelito!, a causa de estas palabras el *lakuma* la dejaba pasar sin molestarla ni causarle daño alguno” (Ibídem: 1235). Es decir, no solo se ratifica en los mitos el rol náutico de la mujer, sino que su valor simbólico se revitaliza mediante la reproducción cotidiana del mito, a través de la intermediación eminente de las mujeres con el medio acuoso y las entidades inmateriales que en él moran.

5. CONCLUSIONES

Los numerosos testimonios de marinos, balleneros,

misioneros y científicos acumulados durante unos cuatros siglos de contactos entre europeos e indígenas fueguinos, ha constituido una fuente densa de información a la que acudir con distintas preguntas y mediante el despliegue de distintos enfoques y metodologías. De este modo, tras su cotejo y análisis a lo largo del presente estudio, ha sido posible evaluar el papel protagónico de las mujeres en la configuración y continuidad de la cultura marítima fueguina, desde lo práctico, lo didáctico y lo simbólico; tres vertientes interconectadas y poco exploradas hasta el momento, cuyas implicaciones para el desarrollo cultural y funcional de una comunidad preestatal juzgamos de suma transcendencia. Fueron ellas las que enfrentaron buena parte de los desafíos impuestos por el medio físico, ya fuera en materia de obtención de recursos o en lo relativo al gobierno y custodia de la canoa, así como también en el plano simbólico a la hora intermediar con los temores asociados al mar y sus misterios. Fueron también el agente transmisor de las cualidades marítimas imprescindibles para su comunidad, pues se encargaron de garantizar la continuidad de todo el conocimiento que ostentaban, mediante una labor didáctica desarrollada cotidianamente, tanto de forma activa como pasiva, por vía materna. Al margen de preguntas que pudieran suscitarse sobre qué eslabón supuso el inicio de esta cadena cultural, la estrecha interacción de los tres a lo largo del tiempo posibilitó la reproducción y continuidad de esta, ya que uno actualiza al otro con cada nueva generación, de tal modo que lo práctico reproduce lo simbólico y lo didáctico posibilita la continuidad de lo práctico, al mismo tiempo que lo simbólico justifica lo práctico y se funde con lo didáctico (Ver figura. 8).

Por último, cabe subrayar el modo en que la ubicua presencia femenina en la configuración de la cultura marítima más austral de la historia de la humanidad, ha permitido elaborar este modelo de análisis tripartito, de potencial aplicación en otros contextos americanos, tanto sobre comunidades indígenas

históricas a través del método etnohistórico, como mediante metodología etnográfica sobre comunidades indígenas o de tradición indígena, cuya estrecha relación con el medio acuático ha perdurado hasta la actualidad.

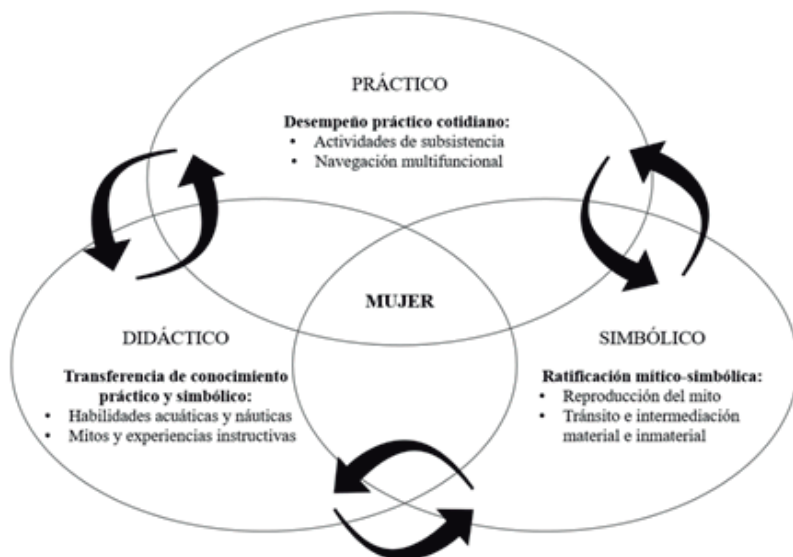


Figura 8. Esquemización sobre la interrelación entre lo práctico, lo didáctico y lo simbólico. Fuente: Esquemización de elaboración propia.

NOTAS

1 EstetabajoemanadelainvestigacióndocctoralFPU20/01462,financiada por el Ministerio de Universidades (España) y se enmarca en el Proyecto Connexa Mundi PID2021-126850NB-I00, financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER”.

6. BIBLIOGRAFÍA

Agostini, Alberto de. (1956). Treinta años en Tierra del Fuego. Buenos Aires: Ediciones Peuser.

- Bengoá, José. (2003). *Historia de los antiguos mapuches del sur*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Bove, Giacomo. (1883). *Expedición Austral Argentina: informes preliminares presentados a S.S.E.E.* Buenos Aires: Instituto Geográfico Argentino.
- Bridges, E. Lucas. (1952). *El último confín de la Tierra*. Buenos Aires: Emece editores.
- Bridges, Thomas (Trad. Canclini, Arnoldo). (1998). *Los indios del último confín: sus escritos para la South American Missionary Society*. Buenos Aires: Zagier y Urruty.
- Bridges, Thomas. (1933). *Yamana-English: a dictionary of the speech of Tierra del Fuego*. Ushuaia: Ediciones Shanamaaim.
- Bustamante, Javiera. (2019). “Acercamientos a la historia y reconstrucción de memorias de las mujeres indígenas de la zona austral de Chile”. *Cultura-hombre-sociedad* 29.2, 188-217. <http://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhso.04.a07>
- Butto, Ana – Fiore, Danae. (2024). “Fuegia en el monasterio. Primer registro completo de la colección de artefactos de Pueblos Originarios Fueguinos trasladados por Martin Gusinde al Monasterio de Sankt Gabriel (Austria)”. *Arqueología*, 30 (1), 12654, 1-22. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t30.n1.12654>
- Chapman, Anne. (2012). *Yaganes del Cabo de Hornos: encuentros con los europeos antes y después de Darwin*. Santiago de Chile: Liberalia Pehuén.
- Coiazzi, Antonio. (1914). *Los indios del archipiélago fueguino*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Comas, Dolors. (1995). *Trabajo, Género, Cultura*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Conte, Ignacio Clemente. (2008) *Instrumentos de trabajo líticos de los Yámanas una perspectiva desde el análisis funcional*. Barcelona: Bellaterra.
- Darwin, Charles (Edit. Joaquín Gil). (1945). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires: Librería Ateneo.

- De Moya, María del Rosario Álvarez y Torres Novoa, Rocío. (2022). “Epistemología de la tecnología artesanal”. Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación 179, 67-74.
- Despard, George P. (1862). *Fireland*. Londres: Sunday at home, vol. X.
- Díez de Velasco Abellán, Francisco P. (1988). *El origen del mito de caronte. Investigación sobre la idea del paso al más allá en la Atenas clásica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Drake, Francisc. (1652). *The world encompassed*. Londres: South entrance of the Royal Exchange.
- Eizaguirre, José Manuel. (1897). *Tierra Del Fuego: recuerdos é impresiones de un viaje al extremo austral de la República*. Cordoba: La Velocidad.
- Empeaire, Joseph. (1963). *Los Nómades del Mar*, (Traduc. Luis Oyarzún, Santiago). Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Fals Borda, Orlando. (1979). *Historia doble de la Costa: Tomo 1, Mompo y Loba*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Favila Vázquez, Mariana. (2020). *La navegación prehispánica en Mesoamérica*. Oxford: BAR Publishing.
- Fitz-Roy, Robert. (1839). *Narrative of the survering voyages of his Majesty’s ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, Vol. 2*. Londres: Henry Colburn.
- Gallardo, Francisco, Ballester, Benjamin y Calás, Elisa. (2021). “Caza de grandes presas marinas en la costa de Antofagasta y los canales de Tierra del Fuego: apuntes para una arqueología de la caza de cetáceos”. *Revista de Arqueología Americana* n° 39, 293-327. <https://doi.org/10.35424/rearam.v0i39.963>
- García Piquer, Alberto. (2018). *Aproximación arqueológica al mantenimiento y la transmisión de normas sociales en grupos cazadores-pescadores-recolectores mediante el análisis de las interrelaciones espaciales: contrastación con el ejemplo etnoarqueológico de Tierra del Fuego*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 235-236. Disponible en <https://ddd.uab.cat/record/204458> (consultada 04/01/2024).

- Gold, Richard. (2009). *La Plenitud. Creatividad, Innovación y hacer “cosas”*. Barcelona: Gedisa.
- Gusinde, Martín. (1986). *Los indios de Tierra del Fuego: resultado de mis cuatro expediciones en los años 1918 hasta 1924, Tomo II, vols. I, II y III*. Buenos Aires: CONICET.
- Harambour, Alberto y Barrena Ruiz, José. (2019). “Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el ocaso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX”. *Historia crítica* 71, pp. 25-48.
- Haro Díaz, Camila Rocío. (2015). “Relatos Yámana: Perfiles femeninos bajo un legado patriarcal dominante”. *Lenguas y Literaturas Indoamericanas* 17, 1-27.
- Hendon, Julia A. (1996). “Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor: Household Practice and Domestic Relations”. *Annual Review of Anthropology* 25, 45–61. <http://www.jstor.org/stable/2155817>
- Hyades, Paul y Deniker, Joseph. (1891). *Antropologie et Ethnographie*. En: *Mission Scientifique du cap Horn (1882-1883) vol. VII*. Paris: Gauthiers Villars et fils.
- Jaramillo, Antonio. (2022). *Dueños del agua. Balsas y balseros del Pacífico sudamericano*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez Núñez, Alfredo. (1972). “El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana”. *Revista Española de Antropología Americana*, 7, 163-196.
- Kantor, Isabel N. (2022). “La desaparición de onas y yaganes. Entre sarampión, rabia y tuberculosis”. *Medicina (Buenos Aires)*, 82(4), 564-567.
- Kirk, Geoffrey Stephen. (1985). *El mito; su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Ladrillero, Juan. (1880). *Relación del Viaje al Estrecho de Magallanes*. Anuario Hidrográfico de Marina de Chile, Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
- Lira, Nicolás. (2021). “Hallazgo de Tres Canoas Monóxilas de Tradición Indígena en el río Hueninca, Lago Pullinque, región de Los

- Ríos”. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, 413-424.
- Martial, Louis-Ferdinand. (1888). *Mission scientifique du cap Horn (1882-1883)*. Paris: Gauthier-Villars Imprimeur- Libraire.
- Massone, Mauricio. (1987). “Las culturas aborígenes de Chile austral en el tiempo”. En Berenguer Rodríguez, Julián. *Hombres del Sur: aonikenk, selknam, yámana, kaweshkar*. Santiago de Chile: Museo chileno arte precolombino.
- Mead, Margaret. (1993). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Barcelona: Planeta-De Agostini, S.A.
- Moyano Di Carlo, Julian. (2019). “Marineras silenciosas. El rol náutico de las mujeres en las sociedades preestatales yámanas/kawésqar y massim”. *Complutum*, 30-1, 59-78. <https://doi.org/10.5209/cmpl.64508>
- Nascimento Dos Santos, Daiana. (2017). “Atlántico negro: el océano en la narrativa de esclavizados”. *Acta literaria* 54, 34-35.
- Nieva Sanz, Daniel Miguel y Gullón Abao, Alberto. (2023). “Localización y registro de canoas monóxilas en el río Magdalena y ciénagas adyacentes (Colombia): metodología y avances de una expedición científica contemporánea”. *Jangwa Pana*, 22(2), 1-13. doi: <https://doi.org/10.21676/16574923.5124>
- Nieva Sanz, Daniel Miguel. (2021). “Más allá de la materialidad del artefacto náutico: el valor simbólico de la canoa yámana”. *Temas Antropológicos* 43, 2, 135-157.
- (2022). “Las australes hogueras de la primera vuelta al mundo: un análisis etnohistórico de la cultura marítima fueguina a través del contacto con navegantes europeos entre los siglos XVI-XIX”. En Nieva Sanz, Daniel Miguel (Coord.), *Primus circumdedisti me. La odisea transoceánica de Magallanes y Elcano (1519-1522)*. Madrid: Sociedad Española Transdisciplinaria de Investigación y Divulgación Científica (SETIDC), 125-138.
- (2023a). “Dinámicas de contacto, etnicidad y cultura fluvial en la cuenca del Magdalena: una aproximación etnohistórica a partir de las crónicas castellanicas”. En Padrón, L. y Barrientos M^a. (eds.), *Entre Europa y América: el mar y la primera*

- globalización. Editorial UPV, 303-316.
- (2023b). Astilleros y canoas en la Ciénaga Grande: etnografía náutica sobre la cultura anfibia del Morro/Nueva Venecia (Colombia). *Cuadernos De Antropología*, 33(2), 1–18. <https://doi.org/10.15517/cat.v33i2.54165>
- (2023c). “Pescadores y canoas entre dos aguas. La comunidad pesquera de Tasajeras (Magdalena, Colombia)”. *Revista Andaluza de Antropología*, 1(25), 77-100. <https://doi.org/10.12795/RAA.2023.i25.04>
- Ochoa Abaurre, Juan Carlos. (2002). Mito y chamanismo: El mito de la Tierra sin Mal en los Tupí-Cocama de la Amazonia peruana. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona. Disponible en <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/35632> (consultada 06/02/2024).
- Orquera, Luis Abel. (1999). “El consumo de moluscos por los canoeros del extremo sur”. *Relaciones-Sociedad Argentina de Antropología* 24, 307-327.
- Orquera, Luis y Piana, Ernesto. (1999). *La vida material y social de los Yámana*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Pigafetta, Antonio. (2017). *Primer viaje en torno del globo (Edición Facsímil)*. Valladolid, Maxtor.
- Platt, Tristán. (2015). “Entre la rutina y la ruptura: el archivo como acontecimiento de terreno”. *Diálogo andino*, 46, 39-54. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812015000100004>.
- Prieto, Gabriel. (2016). “Balsas de totora en la costa norte del Perú: una aproximación etnográfica y arqueológica”. *Quingnam* 2, 139-186.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. (1947). “Etnografía chimila”. *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 3.1-3, 95-191.
- Rodríguez López, María Isabel. (2008). “Arqueología y creencias del mar en la antigua Grecia”. *Zephyrus*, Vol. 61, 177-195.
- Rostworowski de Diez Canseco, María. (1988). *La mujer en la época prehispánica*. Lima: IEP ediciones, 3º edición.

- Sahagún, Fray Bernardino Ribeira de. (Siglo XVI). Historia general de las cosas de la Nueva España, Tercer libro.
- Salazar Sotelo, Francisco. (1991). “El concepto de cultura y los cambios culturales”. *Sociológica México* 6 17, 1-12.
- Schiavini, Adrián. (1993). “Los lobos marinos como recurso para cazadores-recolectores marinos: el caso de Tierra del Fuego”. *Latin American Antiquity* 4.4, 346-366.
- Subías, Sandra Montón. (2000). “Las mujeres y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia”. *Arqueología Espacial* 22, Revista del SAET, Teruel 1, 45-59.
- Towards, Susan. (1999). A feminist archaeology of households: Gender and household structure on the Australian goldfields, en Penelope M.Allison, *The Archaeology of Household Activities*. London: Routledge.
- Vargas Arenas, Iraida. (2004). “Ideología y dominación masculina en las sociedades cazadoras recolectoras. El caso de la sociedad Yámana”. *Boletín Antropológico*, vol. 22, núm. 61, 209-237.
- Vila, Assumpció, et al. (2007). “Investigaciones etnoarqueológicas en Tierra del Fuego (1986-2006): reflexiones para la arqueología prehistórica europea”. *Trabajos de Prehistoria* 64.2, 37-53.
- Weddell, James. (2010). *Un viaje hacia el Polo Sur: realizado en los años 1822-1824*. Buenos Aires: Eudeba.
- Westerdahl, Christer. (2005). “Maritime cosmology and archaeology”. *Deutsches Schifffahrtsarchiv* 28, 7-54.
- Zardoya, Carmen Abad. (2012). “Por tierra y mar. El ajuar de camino como proyección del espacio doméstico”. *Res mobilis* 1.1, 41-58.
- Zúñiga, Marcelo Mayorga. (2018). “Loberos yankees: Encuentros/desencuentros en torno a la Tierra del Fuego y Patagonia”. *Revista estudios hemisféricos y polares* 9.4, 28-44.